

PAZ MOLINA y la tarea de vivir

Personalísima combinación de soliloquio y de apelaciones conforma la urdimbre de cada uno de sus libros. Desde **Memorias de un pájaro asustado** (1982) confirma su predilección de abrir el verso a la condición humana más íntima, con ese elenco de vicisitudes y de aspiraciones como son, en cada quien, los pasajes de luces y de tinieblas en que se pone a prueba la tarea de vivir.

Exponiendo peripetias emocionales en pequeños recodos del asombro, **Noche Valleja** (1969), recientemente reeditada, confirma cierta condensación lírica que aclara de una vez una actitud de prescindencia respecto de verbosidades y lateralidades disminuidoras, falsamente estentosas, alicaidas, desalgorizadas.

*«Tan dada al infinito que me creo
y tan insulso bañe en cada hora
cuando gime la forma su pregunta*

*Tan panorama de lo múltiple
que me paresco siendo casi nada
astrofotario asento y derrochar
el misterio precioso*

*Así sueico mis bolsillos
en esta calle abandonada»*

(Pregunta)

Rotundez y seguro trazo poético presentan los títulos de solitarios palabras o de unas pocas que definen la realidad anunciada, sobre todo en el sergo que hace del ser y, en menor medida y recurrencia, del pudo ser, el sentimiento anímico que sostiene el tejido de los vocablos. Especialmente elocuente en este sentido el libro **Cantos de ciegos** (1994), la más voluminosa de sus obras hasta ahora. Similar cometido es el de los verbos. Como si taladraran el aire o hendieran las aguas de quien reconoce la magnitud de la soledad que habita, cada acción o denotada existencia de la voz poética imprime a fuego en los versos, la grave naturaleza de lo dicho.

*«Alguien que me conoce está muy triste / pongo
a secar al sol este paraguas. / Considera que estoy
arrepentida. / Vuelvo y revuelvo en el dolor pasado. /
Una pausa y ya volvemos. Estoy sola. / Mendigando
voy sombras de mí misma. / A quién le ocultaré mi
desventura. / Estoy vertida sobre mi esqueleto.»*
(Desventura)

Admirativo y acogedora de los grandes efectos que le despierta la poesía nerudiana y sintiéndose genuinamente vinculada al estro del poeta chileno, parafrasea un título del peruanísimo César Vallejo en **Neruda, aparta de mí esta sombra** (1996), para

Massone comenta

introducir al lector en esa claridad mansa y aparente de los espejos de agua verdinegros, azulados y rendidos al influjo de una ventolera que exprime el dramatismo de variadas situaciones para acentuar la soledad que se deplora, pero que, en su caso, hace posible la fluencia de la poesía.

JUAN ANTONIO MASSONE

NO YAZGAS EN EL LECHO DE LA NADA

*Los cuchillos insomnes del azar
abren la noche
Hacia ti va mi mano mensajera
furiosa de sí misma*

*Ten piedad del amor que me corroo
y olvida la miseria de los ojos
No yargas en el lecho de la nada
Dame tu sínculo*

*Los árboles más puros se interrogan
en tu oído
Abre la boca y muéstrame los marcos
hasta tu pecho*

MOMENTOS

*Los momentos de todo vientre que
/se une a su forma
a su incipiente laberinto a su sorpresa
son pequeños suplicios de precisión
son beidades súbitas
Y todo eso fluyendo de un gemido
de un solo gemido*

DE BUENA FE LO SE

*De buena fe lo sé
Hoy se termina el plazo para todo
No habrá culpa
que pueda postergarse de tu forma
La boca debe abrirse hasta la vida*

*Si tienes algún tío
algún perfecto insólido en familia
dale tus cosas tus lunas tus dibujos*

*Hazlo feliz a palos si es preciso
Un beso para todos esta tarde
que el plazo se termina*

SAFO N° 68 (ene. feb. 2001)

651673 9

Paz Molina y la tarea de vivir [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Paz Molina y la tarea de vivir [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile